

A FONDO

Historia, Arte y Filosofía, las más demandadas

FUTURO/ Los expertos aconsejan a los jóvenes escoger sus estudios universitarios atendiendo a su vocación profesional y no a la presión social.

Raquel Villaécija. Madrid

Jorge Casesmeiro, pedagogo del Colegio Profesional de Doctores y Licenciados en Filosofía y Letras y en Ciencias de la Comunidad de Madrid, lleva años asesorando a los jóvenes que van a estrenarse en la facultad. Les presta consulta pedagógica y orientación profesional. El experto reconoce que “quizá haya una tendencia a cursar ciertos estudios por presión social, porque son formaciones con salidas que se ajustan más a las necesidades del mercado”, aunque afirma también que la vocación pesa más que la presión. “Los jóvenes que están motivados con una disciplina concreta no se plantean cambiar su decisión” por lo que pueda pasar al finalizar sus estudios.

Son a veces los padres los que se encargan de gestionar la educación de sus hijos, los que más se preocupan por que haya una casilla de retorno una vez hecha la orla. No es el caso de la mayoría de los alumnos. “Los de ingeniería saben que tienen más posibilidades de colocarse sin problemas pero la vocación a esas edades es la que manda”, dice.

“La opinión de la mayoría no siempre es la correcta ni se basa en un conocimiento verdadero sobre el asunto. Éste es el caso de los estudios de Humanidades, donde el pensamiento generalizado es más un prejuicio que una idea justificada. Personalmente, nadie que me ha comentado las ‘inexistentes’ salidas de Historia del Arte había tenido algún tipo de contacto con el mundo cultural y artístico, por lo que opiniones así no tuvieron ninguna influencia en mi decisión”, explica Paula Alonso, de 21 años, en cuarto curso de Historia del Arte y que trabaja en el Colegio Oficial de Historiadores.

Perfiles abiertos y cerrados

Según explica Casesmeiro, hay dos tipos de perfiles, el que sabe lo que quiere y tiene una orientación definida y el que no lo tiene claro. “El primero no duda”, dice. Esta claridad de ideas se ve mejor en las ciencias, según Roberto Rodríguez, del Departamento de Matemática Aplicada de la Universidad Complutense de Madrid (UCM). “Un joven que quiere ser matemático debe tener una gran capacidad para el pensa-

“La vocación a esas edades es la que manda”, confiesa el pedagogo Jorge Casesmeiro

La reforma universitaria ha ayudado a flexibilizar esquemas rígidos y a abrir nuevos caminos

Si es buen orador podrá estudiar filosofía y comer de ello; lo mismo si es un cerebro con los números

El que va a empezar la facultad no valora aspectos como el dinero o el trabajo

miento, curiosidad científica y gusto por la resolución de problemas, por los retos”, explica Rodríguez a *Aula Abierta*.

En el otro lado, está el estudiante “menos definido”, que se decanta por varias salidas. Aquí el futuro laboral sí es un factor a tener en cuenta

a la hora de deshojar la margarita, pero no el más importante. “La carrera es sólo el marco en el que se forma una persona. El que va a empezar la facultad no valora aspectos como el dinero o el trabajo. Está en un proceso formativo y lo que le motiva es la vida universitaria, las experiencias que va a vivir y lo que va a aprender”, dice Casesmeiro, para quien la formación no es tan importante como las aptitudes. “Si tiene talento en letras nadie le va a obligar a que haga lo contrario”, añade.

Se acabó la época en la que los hijos de oftalmólogos, médicos o abogados se veían obligados a seguir la estela familiar. Hoy los jóvenes son más independientes a la hora de decidir y esa presión familiar es “parte del pasado”, asegura. “Ahora hay más sensibilidad y comprensión hacia la vocación y no se hace que un cálculo matemático del dinero que se va a ganar después o el puesto de trabajo al que se quiere aspirar”.

Explica el pedagogo que a la hora de orientar a los dudosos se valora sobre todo la trayectoria del estudiante y exploran las salidas en las que destaca teniendo en cuenta sus capacidades y habilidades. Si es buen orador podrá estudiar Filosofía y comer de ello. Lo



mismo si es un cerebro con los números.

Además, la reforma universitaria ha ayudado también a flexibilizar esquemas rígidos y a abrir nuevos caminos. Un licenciado en Historia puede después convertirse en periodista o un matemático descubrir que al final lo suyo es la informática. En

las carreras vale la premisa de “ensayo y error” porque, según Casesmeiro, “el periodo de formación no es rígido”, tiene vida. “Durante sus estudios muchos van descubriendo salidas que desconocían y deciden reorientar su futuro”, dice.

Es el caso de Sandra Fernández,



Fernando Bautista Canales
Empresariales

“En cualquier empresa siempre hay un hueco para un ADE”

Fernando se matriculó en Empresariales porque siempre creyó en sus cualidades como comercial, a pesar de que su madre le decía que estudiara una ingeniería, que Empresariales, salvo con un buen padrino, no tiene demasiadas salidas.

“En principio pensé en desarrollar esta tarea en el mundo de la banca”, explica. Cree que una formación en administración y dirección de empresas contempla muchas salidas laborales precisamente porque es una formación de contenido generalizada. “Dentro de una organización empresarial, y a su vez, en la mayoría de sus departamentos, siempre hay cabida para alguien que estudió ADE”, dice.

A sus 35 años hoy trabaja como gerente en un centro de producción en Manzanares, Ciudad Real. Su tarea principal es la optimización de la productividad de los recursos empleados, “sin que la calidad del producto y servicio disminuya un solo ápice”, concluye.



'La escuela de Atenas' de Rafael Sanzio (S. XVI) muestra el alto grado de teorización que había alcanzado el arte en el Renacimiento. Los escultores, pintores, poetas y filósofos veían su trabajo como un oficio sublime.

de 35 años. Estudió una de las llamadas 'carreras sin salidas': Sociología. Tras licenciarse ha trabajado en los departamentos de recursos humanos de empresas como Adecco. "Aunque la idea inicial era la de entrar en algún centro de encuestas o de investigaciones sociológicas al fi-

nal te das cuenta de que la carrera es mucho más que eso", dice.

Ahora trabaja en un importante banco en la gestión de las operaciones. Sus años de experiencia poniendo en orden las nóminas de las plantillas le sirven hoy para administrar operaciones más complejas. "Sociolo-

gía es una carrera generalista y para muchos eso es un handicap, porque se supone que sabes un poco de todo pero de nada en profundidad. En realidad, es una virtud porque te permite adaptarte a cualquier esquema laboral dentro de las formaciones humanísticas", explica Fernández.

"Es un error plantearse el futuro como el de una única profesión. En una situación de crisis como la que vivimos, creo que la clave es reinventarse uno mismo y buscar experiencia y formación en el extranjero", defiende Paula Alonso.

"Durante un tiempo puede que las ingenierías hayan sido la niña bonita", comentan

"Exportamos talento matemático: los mejores, se van, así de triste", afirma Rodríguez del Río

En el otro lado, el de las Ciencias, muchos estudiantes de Matemáticas se encuentran con el mismo problema. Roberto Rodríguez del Río, del departamento de Matemática Aplicada de la UCM y miembro del Colegio Profesional de Matemáticos de Madrid, explica que, además de las salidas clásicas (educación e investigación), un matemático puede trabajar en banca (como analista de riesgos, consultor o gestor de fondos de inversión), en informática y telecomunicaciones (programador, gestor de bases de datos, carteras de clientes), en marketing, haciendo estudios de mercado o, como estadista, en el Instituto Nacional de Estadística (INE).

"Durante un tiempo es posible que las ingenierías hayan sido la niña bonita de las ciencias debido en parte a la especialización de los sectores económicos y productivo, pero la tendencia hoy en día es la del trabajo en equipos multidisciplinares en los que un ingeniero y un matemático pueden complementarse", dice Rodríguez del Río.

Las nuevas tecnologías han impulsado carreras como ésta. El Nobel de Química se ha concedido, por ejemplo, a un equipo que desarrolla modelos computacionales de reacciones químicas. "El ordenador se convierte en el laboratorio y el campo de pruebas", según Rodríguez del Río, para quien "todo lo que tenga que ver con simulaciones numéricas de cualquier tipo de fenómenos es susceptible de ser tratado matemáticamente, mejor dicho, es la única manera de tratarlo", añade.

Sin paro

En el mundo de la empresa "se han empezado a valorar aptitudes propias de un profesional formado en matemáticas: gran capacidad analítica y numérica, organizado, metódico, con una elevada capacidad de síntesis y de aprendizaje para el manejo y desarrollo de nuevo software. Se trata de un profesional acostumbrado a resolver problemas probando posibilidades novedosas", defiende.

Según este experto, incluso en la situación actual, el paro sigue siendo mínimo y los nuevos titulados suelen encontrar trabajo en poco tiempo. "El problema es que la investigación en España está más complicada porque no se renuevan plazas en universidades ni centros de investigación y, por tanto, no se está produciendo relevo generacional. Eso sí, exportamos talento matemático a toneladas: los mejores, se van, así de triste", asegura Rodríguez del Río.



Macarena Moyano Fernández
Historia del Arte

"Hay que alejarse de los prejuicios"

A su 22 años, está en su último año de Historia del Arte y ya tiene trabajo en el Colegio Oficial de Historiadores del Arte. Siempre le interesó esta materia porque "es una carrera que posee una rica ampliación de conocimientos". "Hay que alejarse de los posibles prejuicios que existen a la hora de elegir una carrera: cada uno debe elegir aquello que le mueva interiormente y que disfrute sobre todo de la experiencia del conocimiento adquirido", dice. Nadie nunca la presionó, sobre todo porque "lo tenía claro desde el principio". Moyano cree que Historia del arte tiene muchas salidas, desde la docencia hasta aquella que se puede adquirir en los distintos departamentos o

áreas que conforman determinadas instituciones: en los museos, los departamentos de conservación, restauración o inventariado; galerías de arte, guía o monitor turístico, auxiliares de sala en museo, mediador o informador cultural, gestión de patrimonio". No pasa por alto que todo está bastante complicado, "los estudiantes estamos sufriendo la gran crisis económica con la subida de tasas y los recortes. Esto imposibilita acceder, por ejemplo, a másteres especializados en aquellas áreas que queremos estudiar para encaminarnos hacia el mundo laboral en el sector específico que queremos tratar".